

# FRAGUA

Año 2 ■ Número 8 ■ Junio-Julio 2015 ■ Cooperación voluntaria

FORJANDO EL CAMINO PARA LA EMANCIPACIÓN POPULAR

DESPOJO

**Pueblos, barrios y comunidades contra la voracidad capitalista**

## Megaproyectos contra todos, todos a organizarnos contra ellos

**EL CAPITALISMO**, como se dice por ahí, “no se toca el corazón” por nadie. Es una máquina devoradora que sólo genera riqueza para unos cuantos, sin importarle que la mayoría del pueblo sea el que trabaje para esos cuantos que se quedan con inmensas riquezas.

En México, los capitalistas han visto que pueden invertir en desarrollos de tipo inmobiliario y de infraestructura para sobrevivir y para seguir devorando cuanto se les ponga enfrente. El sector minero es de los principales pilares del capitalismo, en este sector las actividades de explotación y extracción desmedida de recursos naturales se han diversificado al máximo. Es que para sobrevivir hay que matar a los seres humanos y a los ecosistemas, es la consigna de la megaminería.

En otras ramas de la producción, tenemos ejemplos como el de María Asunción Aramburuzabala (ex dueña del Grupo Modelo), la cual posee acciones en el sector salud, la agroindustria, las telecomunicaciones, etcétera, lo que la ha hecho la mujer más rica del país. Y, no podía faltar, Carlos Slim, sus negocios se encuentran también en telecomunicaciones, minería, salud y, ahora, con la reciente privatización de PEMEX, se prepara para invertir en la extracción y refinación de petróleo.

Estos y más empresarios son los principales inversionistas en diferentes megaproyectos que los distintos gobiernos están dispuestos a apoyar, aunque eso signifique dañar los ecosistemas y tener que expulsar a los habitantes que se encuentren en la zona escogida para dichos proyectos. Muchos casos son los que ejemplifican esta situación. Podemos mencionar las expropiaciones para crear megacarreteras, los permisos para abrir minas contaminantes o basureros de desechos tóxicos, las construcciones de gasoductos y plantas termoeléctricas, la privatización de

manantiales para dotar de agua a las zonas residenciales, en fin, nunca acabaríamos.

Algunos de los megaproyectos que mencionamos suelen efectuarse en la periferia de las grandes ciudades, es decir, donde vive la gente pobre. Quienes elaboran los megaproyectos piensan que no habrá oposición y que si hay

medios como los periódicos o la radio; así, sin información, los vecinos no saben lo que está por venir. Si de alguna forma los vecinos se enteran de esos proyectos, lo primero que hacen los gobernantes es tratar de negar el asunto, decir que son rumores, que no hay que hacer caso, que no hace falta protestar ante un “pro-



algún tipo de afectaciones será “solo poquito”. Y ocurre todo lo contrario: los megaproyectos acarrearán despojo, saqueo y explotación en grandes cantidades, no sólo “poquito”.

Recientemente, hemos visto cómo pueblos enteros han levantado la voz en contra de que se consume el despojo de sus tierras y de sus recursos naturales o en contra de la construcción de grandes obras que perjudicarán su forma de vida y pondrán en riesgo a la población vecina.

En las ciudades estos proyectos también existen, un ejemplo continuo es la creación de nuevas zonas de vivienda y la redensificación de las ya existentes, atentando contra barrios y colonias completas, destruyéndolos para poner edificios lujosos o, simplemente, a los que les cabe más gente. Así, ciertas zonas de las ciudades son ofrecidas por los gobiernos a los empresarios, a los cuales les dan las garantías de que no habrá oposición de los que vivan allí y sus sueños empresariales serán cumplidos.

¿Cómo aseguran los gobiernos estas garantías? Sencillo, dirá el gobierno, pues ya tiene experiencia en ello, lo primero será tratar de no dar información sobre los proyectos, los vecinos llegamos a enterarnos a través de

yecto inexistente”.

Todo cambia cuando comienzan a surgir las pruebas que demuestran que los megaproyectos no son “mentiras” ni “rumores”, es ahí cuando el gobierno pone a prueba una fase más agresiva, usando a los grupos y líderes que controla para desacreditar a los que protestan, para comenzar a dividir a la población de los barrios, pueblos o colonias que comienzan a darse cuenta del peligro que se avecina y de la necesidad de organizarse. Dichos “líderes” trabajan para generar desconfianza entre vecinos y pobladores, destruyendo el tejido social de pueblos, barrios y comunidades.

En otros casos, son los mismos grupos empresariales, con el visto bueno y la aprobación de los gobernantes, los que trabajan para generar división entre los pobladores y vecinos, ofreciendo prebendas a algunos o prometiendo que “no a todos les va a ir mal”, que el que sí se ponga las pilas sí va a alcanzar a “subirse” al tren del progreso y hasta va a agarrar chamba cuando los proyectos estén acabados, etcétera. Tanto en el campo como en la ciudad operan de esta forma, casi no hay distinción.

### Contenido

■ ¿Y después de las elecciones qué?	2
■ ¿Cómo elevar el nivel de conciencia?	5
■ El pueblo organizado puede vencer	6
■ Para organizarse también hay...	7
■ El peligro de ser joven	10

Pasa a la siguiente página ▶

## DEBATE

## La necesidad de organizarnos

## ¿Y después de las elecciones qué?

**YA PASARON LAS ELECCIONES**, ya acabó la coyuntura, ya nuestros ojos y nuestros oídos descansan un poco del bombardeo publicitario al que durante meses nos tuvieron sometidos por radio y televisión, en postes, bardas y camiones. Algunos votaron por el “menos peor”, otros por el que “dio más” o el que se “veía mejor” en los comerciales, otros anularon y otros más, consciente o inconscientemente, ni se pararon por las urnas el día de las votaciones; hubo hasta los que intentaron evitar que se llevaran a cabo las votaciones ahí donde existieron condiciones para hacerlo. Ahora a esperar otros 3 años para que reviva el debate sobre la necesidad de votar, no votar o anular con números o consignas, ¿todo acaba aquí?

En la edición anterior del periódico **FRA-GUA** hablamos sobre el falso dilema de votar o no votar y llegamos a la conclusión de que participar o no en las pasadas elecciones realmente no cambiaba nada. Hoy, preguntémosnos, cuando los candidatos electos tomen posesión: ¿de verdad algo va a cambiar? ¿Nos van a aumentar el salario? ¿Se va a dar vuelta atrás a la privatización de PEMEX? ¿Los funcionarios dejarán de ser corruptos? ¿Se va a acabar la miseria en que viven los campesinos? ¿De verdad saldremos del despeñadero?

También decíamos que quienes estamos convencidos de que el cambio social es necesario y posible, los que caminamos y nos organizamos con la vista puesta en el socialismo como objetivo, podemos y debemos aprovechar toda coyuntura política para llegar

a las más amplias masas populares, explicando el carácter de la coyuntura y organizando acciones que eleven el nivel de conciencia de quienes participan en ella.

En el caso específico de una coyuntura electoral como la que acabamos de vivir, nuestra tarea como socialistas consiste en explicar las limitaciones de ésta, por ejemplo, que la democracia burguesa, la que restringe la participación política sólo a lo electoral, no es un ejercicio imparcial y que si bien hay partidos políticos que se asumen como de “izquierda”, aunque ganaran y lograran “meterse” en el gobierno para “transformarlo desde adentro” por medio de la “honestidad y austeridad”, no se obtendrían los cambios significativos que necesitamos, por lo que no deberíamos conformarnos con eso y esperar a la próxima elección para volver a votar por ellos.

Hay organizaciones y sectores organizados del pueblo que, en términos generales, comprenden el falso dilema sobre votar o no votar y la esencia del proceso de configuración del Estado mexicano como un Estado terrorista; también, hay otros sectores y organizaciones que siguen viendo en la lucha electoral una herramienta de lucha, pero si realmente quieren ser congruentes con su posición, tienen la obligación de defender la voluntad popular manifestada en las urnas, organizando por ejemplo comités de defensa del voto, haciendo del ejercicio electoral individual un pivote de organización popular.

Las conquistas democráticas, como la participación electoral, se han obtenido con la lu-

cha organizada del pueblo, nosotros queremos que sea el pueblo el que decida, pero consideramos que las elecciones no son el único medio que existe para que el pueblo haga saber lo que quiere, aunque los spots gubernamentales insistan en ello. Quienes nos organizamos y luchamos por la construcción de una sociedad más libre y justa creemos que las formas de lucha y organización son muchas y que no pueden restringirse a una coyuntura electoral que se abre cada 3 o 6 años.

El pueblo no ganará en las urnas lo que no se haya ganado ya en la calle, en los barrios, las fábricas, las escuelas, las parcelas, etcétera. Necesitamos retomar las diferentes experiencias de la lucha que nuestro pueblo ha desarrollado a lo largo de su historia, para luchar no sólo en temporada de elecciones y tener bien claro que las tareas de organización deben desarrollarse de manera permanente, sin tener que esperar al nuevo periodo electoral en 2018. La agenda del movimiento social no debe ser una agenda impuesta desde arriba, la debemos construir quienes participamos él.

Las coyunturas deben convertirse en una oportunidad para ampliar la organización y no para desgastarla inútilmente. Parafraseando al revolucionario catalán Buenaventura Durruti, quien actúa y no organiza está perjudicando al movimiento tanto como el que no actúa. Hubo quienes llamaron en la coyuntura a esperar a que pasaran las elecciones para discutir los temas importantes, nosotros pensamos que no hay que esperar a que los que ganaron la elección resuelvan los problemas del pueblo trabajador, organicémonos y luchemos por la construcción de una sociedad más libre y justa, una sociedad socialista. ■

## Viene de la página anterior

## Megaproyectos contra todos, todos a organizarnos contra ellos

Cuando las promesas, los rumores y las prebendas ya no son suficientes o dejan de surtir efecto, gobiernos y grupos empresariales, urgidos de llevar a cabo sus proyectos, incluso llegan a patrocinar y a apoyar la formación de grupos armados no oficiales (paramilitares) para reprimir, intimidar y hasta eliminar a aquél que se oponga o alce la voz. Para el capital no hay límites, así tenga que llevar a cabo la destrucción de familias, de los recursos naturales, del tejido social de pueblos, barrios y comunidades, lo importante siempre será la ganancia.

La OLEP trabaja hoy en algunos de esos lugares donde el gobierno y los empresarios

burgueses pretenden llevar a cabo megaproyectos de despojo y privatización. En el desarrollo de nuestro trabajo organizativo, nos hemos dado cuenta de que es prioritario que la información llegue a todos, no sólo la información de los proyectos, sino el trasfondo: los intereses, la estructura y, sobre todo, cómo es que el sistema capitalista es el que origina estas condiciones no sólo a nivel local sino en todo el país. Hablamos con la gente de la necesidad de ver más allá de estos proyectos, organizarnos y superarlos, fomentando y creando organización permanente, para dar pasos seguros rumbo a la transformación del sistema capitalista. ■



**FRAGUA** es publicado por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: [fragua.olep@gmail.com](mailto:fragua.olep@gmail.com)

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación; se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.



## EDITORIAL

# La nueva etapa de lucha que debemos construir

**UNA NUEVA ETAPA SE VISLUMBRA** en el seno del movimiento social; al parecer, la profundización del neoliberalismo le ha dejado bastante claro a todos que el capitalismo es en esencia sinónimo de despojo, explotación, represión y que su estela de muerte y destrucción se amplía y mancha todo el territorio nacional. Por supuesto, todo legalizado y legitimado por los políticos, por los jueces, por los voceros de la radio y la televisión, ah, y por los grandes analistas y teóricos de la clase burguesa que se agazapa y diluye poniendo de frente a sus paleros para que sobre ellos se descargue el enojo social y no sobre los empresarios verdaderos beneficiarios de todas nuestras desgracias.

Pero, ¿por qué hablamos de una nueva etapa en el seno del movimiento social?

En primer lugar porque las fuerzas anticapitalistas se fortalecen y han creado la capacidad en este momento de arraigarse en nuevos sectores descontentos: nos referimos fundamentalmente a las fuerzas comunistas y socialistas; pero no sólo eso, ese mismo crecimiento les plantea ya la necesidad de la construcción de frentes clasistas, de coordinaciones con un carácter de clase ya sean socialistas o comunistas y vislumbran ya la necesidad de la Unidad, de arribar a un proceso de dirección colectiva que les permita incidir en el más amplio movimiento social.

En segundo lugar las fuerzas antineoliberales del movimiento social han dado un salto cualitativo al dejar de encerrar sus luchas en el calendario electoral, aunque no han renunciado del todo a las elecciones. El planteamiento de la nueva constituyente tiene la virtud de no estar determinada por el calendario electoral o por lo menos de intentar crear un movimiento con el objetivo de refundar el país, aunque no se mencione con claridad la alternativa al capitalismo.

Pero esta propuesta también tiene una debilidad: apelar a una supuesta participación ciudadana que deje de lado las posiciones políticas de las propias organizaciones políticas que sostienen y que se han incorporado a este proceso.

Sin embargo, ambas fuerzas han logrado avanzar en las coordinaciones regionales por su cuenta, aunque encontrándose cada vez más seguido, sin llegar todavía a una coordinación nacional y mucho menos en una donde todas estén representadas.

Pero esta nueva etapa arrastra todavía aspectos negativos de la etapa anterior:

1. La dispersión de las fuerzas.
2. Dar mayor importancia a las luchas locales o regionales que a lo nacional.
3. Sigue existiendo la incapacidad de dejarse llevar por lo inmediato.
4. Sigue existiendo una incapacidad de organizar permanentemente el descontento y de planificar sus actividades conforme a objetivos a largo plazo.
5. Aunque se ha avanzado, las fuerzas comunistas y socialistas siguen buscando las mejores formas para engarzar de manera efectiva las luchas inmediatas con la lucha por la superación del capitalismo.

De la rapidez con que las fuerzas socialistas y comunistas resolvamos los aspectos negativos que arrastramos en este momento dependerá la posibilidad de consolidar esta nueva etapa de lucha en el movimiento social: de construir una dirección colectiva que construya un referente organizativo de clase proletaria que logre arrastrar tras de sí a los nuevos sectores que se incorporen a la lucha,



que logre definir a los ambivalentes entre el reformismo y nosotros hacia nuestro lado, que aisle las expresiones pequeño burguesas que oscilan entre el pacifismo estéril y el radicalismo que en lugar de organizar desorganiza y confunde; que sea capaz de ser una alternativa real de resistencia y organización contra el despojo, el saqueo, la represión y la opresión que el capitalismo nos impone como presente y como destino a largo plazo.

Lograr lo anterior no estará exento de contradicciones dentro del movimiento socialista y comunista; pero si en verdad somos marxistas consecuentes lograremos resolver las contradicciones desde la praxis y en función de la necesidad de la superación del capitalismo y no únicamente desde lo "teóricamente" correcto.

Como ya lo hemos dicho en números anteriores de nuestro **FRAGUA**, las fuerzas socialistas y comunistas debemos construir nuestras propias fuerzas y crear con base en ellas nuestras propias coyunturas. Sólo así construiremos la capacidad de darle al movimiento social la continuidad, la firmeza y la energía necesarias para contener la ofensiva capitalista neoliberal y pensar en la posibilidad de superar este sistema que, por más humano que pretenda ser, se nutre de la sangre de millones de personas del pueblo trabajador y exige más sangre que cualquier dios antiguo. ■

**¡Contra el despojo, la represión y la explotación;  
resistencia, organización y lucha por el socialismo!**



## EDUCACIÓN

## Estudiar para luchar, luchar para vencer

## Continuamos en la defensa de la educación pública

EN 1999 HUBO UNA HUELGA estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que duró poco más de 9 meses. Los estudiantes de aquel entonces demostraron, contrario a lo que muchos pensaban, que eran jóvenes capaces de organizarse y luchar por defender el derecho a la educación pública que, en ese entonces, el gobierno pretendía privatizar por medio de la aprobación del Reglamento General de Pagos en el que se establecía una serie de cuotas para el ingreso y servicios que brinda la UNAM.

En septiembre del año pasado se desarrolló un amplio y masivo movimiento estudiantil en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), por medio de una huelga que duró más de 3 meses, los estudiantes protestaron contra las reformas a los planes y programas de estudio y al Reglamento Interno, así como por la destitución de su directora y la democratización del IPN. Poco después, en febrero de este año, en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), otros estudiantes organizados llevaron a cabo un paro de labores que duró 24 días, su demanda básica: la democratización de las estructuras de gobierno y de representación.

Estas luchas y estas experiencias la mayoría de las veces se quedan aisladas entre las paredes de los salones de las escuelas o depositadas en el “baúl de los recuerdos”, pues lamentablemente el tiempo pasa tan rápido que, muchas veces, las nuevas generaciones de estudiantes olvidan o ni siquiera conocen las lecciones del pasado porque éstas no siempre se transmiten, sin entender que es precisamente la historia la que nos puede ayudar a fortalecer los actuales procesos de lucha, en este caso, los movimientos estudiantiles.

Por ello, con el objetivo de compartir estas experiencias y aprender de otros para fortalecerlos conjuntamente, como OLEP, llevamos a cabo dos foros titulados: “A 16 años del estallido de la huelga en la

UNAM ¡Que vivan los estudiantes hoy, mañana y siempre!”, uno de ellos se realizó en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y el otro en el Departamento de Sociología Rural de la UACH, los pasados 22 y 23 de abril. En estos foros contamos con la participación de compañeros del IPN, Chapingo y ex huelguistas de la UNAM.

Si bien es cierto que no existen recetas preestablecidas sobre cómo desarrollar una lucha, en la discusión que se desarrolló durante los foros pudimos darnos cuenta de las similitudes de estos movimientos que, a pesar de estar separados en el tiempo y de haberse desarrollado en distintos espacios, tienen en realidad mucho en común y las lecciones que podamos obtener de estos nos sirven como enseñanzas para otras luchas, no sólo estudiantiles.

Las formas organizativas y las herramientas políticas que se utilizan en los movimientos dependen de los objetivos, capacidades y desarrollo de los mismos, lo que conlleva que se les dé más peso a una u otras formas organizativas y herramientas, tales como las huelgas, paros, marchas, asambleas, mítines, brigadeos y boteos, etcétera. Hasta el momento, como concluimos después de debatir en los foros, las asambleas siguen siendo el medio más propicio para la toma de decisiones, aunque también existen los consejos de representantes y los comités.

Los movimientos estudiantiles son siempre coyunturales, es decir, se movilizan por un tiempo determinado y ante problemáticas específicas. Justamente por este carácter es que siempre existe un periodo de reflujo que, en el caso del IPN, se produjo después de la firma de acuerdos en diciembre de 2014 y después del regreso a clases en enero pasado; o también debido al desgaste y la falta de perspectivas, como en el caso del movimiento estudiantil en la UACH.

Aunque pase la coyuntura “seguro vendrán nuevos golpes” afirmó una de las compañeras del IPN que participó en los foros. Por ello, aunque existen procesos organizativos previamente a las coyunturas, el objetivo principal seguirá siendo que después de cada coyuntura se fortalezcan estos procesos o surjan nuevos. Debemos comprender que no hay derrotas o victorias absolutas, que lo más importante de estos movimientos, además de las experiencias obtenidas, es avanzar hacia la construcción de procesos de organización permanente, considerando que la organización no significa ser solamente un grupo de amigos que realizan múltiples actividades sin rumbo ni objetivos políticos claros.

Otra de las compañeras que participó en los foros, ex huelguista de la UNAM, expresaba que “no se ha acabado la lucha por la defensa de la educación pública” y tiene razón, pues las luchas que emprenden los estudiantes siguen siendo por el derecho a la educación y todo lo que esto implica: incremento de matrícula y presupuesto, nivel académico adecuado y acorde con las necesidades del pueblo en los planes de estudio, democratización de las estructuras de gobierno universitarias y escolares y eliminar la corrupción reinante en algunas instituciones educativas.

Quienes hoy estudiamos en instituciones de educación superior públicas tenemos la enorme responsabilidad de seguir luchando por defender el derecho a la educación, pero además debemos luchar para que más jóvenes tengan la oportunidad de continuar sus estudios y que la educación que se imparte en las escuelas y universidades se ponga al servicio del pueblo.

Los movimientos estudiantiles actuales y presentes nos han dejado muchas lecciones, una de las más importantes es que ningún movimiento debe aislarse del resto de las luchas del pueblo, es necesario ligar las demandas de los estudiantes movilizados con las demandas del pueblo al que pertenecemos y forjar un amplio compromiso social que nos impulse a continuar luchando fuera de las universidades, cuando dejemos de ser estudiantes pero sigamos siendo parte del pueblo trabajador. ■



## Razones PARA LUCHAR

### En crisis, pero no para las campañas

Desde el año pasado se anunció que habría una reducción al gasto público, es decir, el gobierno daría menos recursos a las instituciones responsables de garantizar al pueblo salud, educación, trabajo, en fin, una vida digna. Sin embargo, el secretario de hacienda, Luis Videgaray, aseguró que la reducción al gasto público no tendría impacto sobre el presupuesto asignado al Instituto Nacional Electoral (INE) y a los partidos políticos. Éstos siguen gozando de 5,300 millones de pesos, sacados de nuestros bolsillos, para la realización de las campañas electorales. ¿Cómo ve usted? Que el pueblo se joda en su miseria, mientras los gobernantes, próximos y actuales, se dan la buena vida.



## ANÁLISIS

## Del ¿Qué hacer? al quehacer

## ¿Cómo elevar el nivel de conciencia de clase proletaria según Lenin?

**EL PROCESO DE ELEVAR** el nivel de conciencia del proletariado para que llegue a asumir la disposición de luchar por el socialismo pasa por una labor persistente de organización, donde el elemento consciente debe presentarse como el faro que ilumina el camino de la transformación social. En este camino la organización es el vehículo que desarrolla en la teoría y práctica la lucha proletaria.

Esta labor supone partir de un análisis de la realidad concreta, de tener en consideración la historia de la lucha de clases del país, así como la experiencia de otros pueblos que heroicamente han luchado por liberarse del yugo capitalista.

En el momento que vivimos el medio fundamental y básico para dar pasos en el proceso de elevar la conciencia es la agitación y la propaganda por medio de arengas, volantes y nuestro periódico **FRAGUA** para, con estas herramientas, dar a conocer las orientaciones tácticas y estratégicas. Dichas herramientas tienen la función de ser educadores populares y organizadores colectivos: a través de la agitación, por ejemplo, difundimos las condiciones económicas e injusticias del proletariado y capas populares.

## Razones PARA LUCHAR

### Caravana por el agua

La Tribu Yaqi, junto con decenas de pueblos originarios, organizaciones campesinas y urbanas, usuarios del agua y la energía eléctrica, sindicatos, universidades, maestros, jóvenes, ecologistas, comunidades eclesiales de base y organismos de derechos humanos convocaron a la defensa del derecho al agua, el territorio, el trabajo y la vida. Derechos que este gobierno capitalista nos está arrebatando, legal e ilegalmente, y que sólo beneficia a los intereses empresariales y sus megaproyectos que privatizan nuestros recursos naturales, al tiempo que ponen en riesgo la vida de nuestro pueblo. Durante 11 días la caravana recorrió del norte y sur al centro del país, mientras atestiguaba el sometimiento y resistencia de los pueblos, en donde la sangre que corre es de quienes luchan contra este Estado terrorista y demandan justicia. El 22 de mayo finalizó su caminar en el zócalo de la ciudad con un gran aprendizaje: “sabemos que no la tendremos [la justicia], si no nos organizamos”.

Cuando decimos “hacer agitación” nos referimos a que es necesario hacer de cada hecho de injusticia del patrón, del gobierno o el Estado, denuncias políticas, informando para sensibilizar a otros y visibilizar dichas denuncias de la manera más amplia posible.



Quienes integramos la OLEP lo hacemos por medio de la palabra, la mayoría de las veces acompañados de volantes; tomamos un hecho conocido y destacamos lo perverso que es la clase burguesa, cómo sus representantes en el gobierno pisotean al pueblo a costa de acrecentar sus ganancias defendiendo este sistema de injusticias; señalamos lo contradictorio que es el capitalismo para la vida misma; con información basada en hechos concretos, buscamos generar indignación, coraje o sentimientos que motiven a participar y secundar la consigna, es decir, la síntesis de la lucha que hay que llevar adelante en determinado momento.

Sin embargo, el hecho de tener conocimiento de las injusticias por sí mismo no eleva la conciencia proletaria. Por ejemplo, las manifestaciones en oposición a un proyecto que afecta colonias, paros estudiantiles por exigir determinadas demandas, cierre de carreteras o mítines o actividades de algún sindicato para obtener aumento salarial, en oposición a determinada reforma neoliberal, forman parte de una lucha inmediata o económica.

En el movimiento social vamos a encontrar que muchas organizaciones, partidos, frentes, agrupaciones y esfuerzos colectivos en general representan y se asumen como oposición a determinada injusticia, identificándose como progresistas o de izquierda y van a luchar por causas particulares, una o más. Estas luchas son a las que nos referimos como luchas inmediatas o económicas. Aunque muchas organizaciones puedan tener presente que el origen de determinados males reside en modo de producción capitalista, su gran limitación es concentrar sus denuncias y su actividad política en una lucha económica específica,

es decir, subordinan sus actividades a sus intereses económicos o inmediatos.

Ahora bien, a diferencia de la lucha económica, cuando nos referimos a la lucha política de carácter proletario consideramos que, aunque las denuncias económicas inmediatas pueden ser el motor para despertar la participación, la tarea fundamental es orientar la agitación y propaganda explicando que el origen de las injusticias, la represión, la opresión y explotación se encuentra en el sistema capitalista, no sólo en una de sus leyes o sus proyectos. Se trata de acompañar con firmeza las luchas económicas para vincular las injusticias de casos locales o sectoriales con aspectos más generales, con el origen de las medidas políticas y económicas que traen como consecuencia salarios de hambre y jornadas laborales extenuantes, explicar que esto reside en el sistema capitalista y en su modelo neoliberal, por ello la lucha estratégica tiene que estar orientada a superar el capitalismo.

Nuestro lector se preguntará: ¿Acaso es suficiente la denuncia para la lucha proletaria? Y nosotros respondemos que no, la denuncia es sólo un paso, la sensibilización del pueblo ante las injusticias cotidianas que ese mismo pueblo sufre es parte de la labor de educación, sin embargo no es suficiente mencionar que somos pisoteados por el gobierno, es preciso plantear una propuesta política que dispute el poder a quienes sostienen el régimen de opresión y explotación, esta es la lucha política que debemos impulsar con las masas.

Quienes integramos la OLEP desarrollamos nuestro trabajo político en espacios de luchas locales o sectoriales, no sólo por mejorar las condiciones de vida del proletariado, sino para avanzar y hacer de esas luchas una sola para iniciar la construcción de una nueva sociedad, el socialismo. Trabajamos explicando que la lucha local no se acaba ahí y que la victoria de las luchas locales o sectoriales, aunque se trate de movimientos masivos, más que definirse por si gana o pierde sus demandas, se define por el avance en la conciencia proletaria, por su incorporación consciente a la lucha por acabar con el sistema capitalista.

Organizar el descontento, extenderlo y dar saltos de la conciencia de lucha económica a la conciencia de la necesidad de la lucha política es la tarea central del actual periodo. En este paso el periódico **FRAGUA** realiza la labor de recoger la indignación y el descontento para convertirse en una tribuna del pueblo. Cumple la función de ser un organizador colectivo que difunde una adecuada orientación táctica, es decir, los pasos a seguir para determinado periodo de lucha y, además, funciona para cohesionar ideológicamente a quienes nos agrupamos en la OLEP para luchar por el socialismo. ■

## RECUPERANDO LA HISTORIA

## A 40 años de la victoria de Vietnam sobre el imperialismo

## El pueblo organizado puede vencer a cualquier enemigo

**HISTÓRICAMENTE, EL CAPITALISMO** se ha expandido por todo tipo de territorios con la intención de imponer su dominación, por ejemplo, en América Latina, Asia y África este sistema se impuso por medio de la violencia para saquear y explotar los recursos y la fuerza de trabajo de pueblos enteros. Sin embargo, han existido luchas heroicas de estos pueblos por sacudirse la explotación colonialista, capitalista e imperialista, así como también para construir una sociedad más justa.

La lucha del pueblo de Vietnam es una de ellas, simboliza la lucha de todo un pueblo organizado contra la dominación imperialista. La historia de los vietnamitas está marcada por la resistencia contra el colonialismo y el imperialismo, resistencia del pueblo organizado para poner un alto a las agresiones, saqueos y explotación capitalista.

A finales del siglo XIX, Vietnam, Laos y Camboya integraban Indochina, una colonia francesa. Ante la arbitrariedad y la explotación colonial surgieron diversos movimientos y organizaciones que se plantearon la lucha por la liberación nacional, entre ellos, uno de los más importantes, el Partido Comunista de Indochina (PCI) que nació en la década de los treinta.

Durante la Segunda Guerra Mundial las tropas japonesas intervinieron en la zona norte de Indochina, el colonialismo japonés ganó control político y militar en esa región del mundo, pero también se encontró con la indolegable resistencia del pueblo vietnamita. En 1945, Estados Unidos lanzó dos bombas atómicas sobre territorio japonés, lo que provocó que este país quedara destruido y, como una de muchas consecuencias del ataque nuclear, perdiera el control sobre el territorio indochino. En este contexto estalló la insurrección popular conocida como la Revolución de Agosto, la cual consiguió tomar el poder. En octubre de 1945 nació la República Democrática de Vietnam Independiente.

Ante este hecho, Francia decide invadir otra vez Vietnam para recuperar su dominación, lo que desata una guerra entre el colonialismo francés y las fuerzas populares vietnamitas. La lucha continuará hasta 1954, cuando el pueblo vietnamita logra la victoria definitiva contra el ejército francés en la batalla de Dien Bien Phu, victoria dirigida por el general Vo Nguyen Giap. En ese mismo año se realizó la Conferencia de Ginebra, donde fueron planteadas distintas propuestas para terminar el conflicto, las cuales no fueron respetadas por Francia, trabando el proceso de independencia y unificación de Vietnam.

La nueva nación quedó partida en dos, Vietnam del Norte, socialista, y Vietnam del Sur,

bajo tutela de los imperialistas. Los vietnamitas entendieron que la lucha por la reunificación de su patria sería larga y que los acuerdos firmados no garantizaban que terminaran las agresiones que empujaban los colonialistas franceses, apoyados por el imperialismo estadounidense, el cual al menos desde 1950 ya intervenía en Vietnam por medio del envío de asesores militares, ayuda material y financiera



que, después de 1965, se convertiría en una abierta intervención militar al enviar a sus propias tropas a combatir a territorio vietnamita.

La guerra de intervención directa que EU sostuvo contra Vietnam fue una guerra profundamente desigual en términos de armamento y potencia de fuego. El ejército estadounidense sembró el terror en Vietnam del Sur por medio de bombardeos y ametrallamientos, quema de viviendas y el exterminio de comunidades enteras y, al mismo tiempo, bombardeó de manera brutal Vietnam del Norte, teniendo como objetivos ciudades, fábricas, hospitales, escuelas y lugares de sembradío, con la intención de privar de ayuda y comida a los vietnamitas revolucionarios del sur.

Pero los vietnamitas no se quedaron observando cómo su pueblo era exterminado: estudiaron al imperialismo y definieron la táctica a seguir para derrotarlo. Todo el pueblo se sumó a la lucha. Obreros, campesinos, trabajadores del campo y las ciudades se unieron en torno a un objetivo: la independencia de su patria y la lucha por la construcción del socialismo. La lucha por el socialismo imprimió al ejército popular y a todo el pueblo vietnamita su carácter de indestructible e ingenioso, sin contar con el armamento más avanzado, las masas des-

ataron toda su creatividad para luchar contra el enemigo. Trampas artesanales, lanzas de bambú y caña, así como las armas capturadas al enemigo, fueron su principal arsenal.

El Partido de los Trabajadores del Vietnam (PTV, sucesor del PCI) y el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur (conocido internacionalmente como Vietcong) supieron organizar, movilizar y educar a todo el pueblo.

La guerra del pueblo demostró su superioridad mientras más se prolongaba la lucha. La dirección del PTV, encabezada por Ho Chi Minh, supo caracterizar correctamente la situación a la que se enfrentaba y trazó una estrategia de guerra adecuada para vencer al enemigo. Finalmente, EU tuvo que desistir de su intento por continuar la guerra y en el año de 1973, en París, se tuvo que comprometer a retirar todas sus tropas de territorio vietnamita.

Un aspecto importante del esfuerzo organizativo del pueblo vietnamita fue el trabajo de la crítica y la autocrítica, el cual se convirtió en un ejercicio constante y permitió corregir errores entre los cuadros y los combatientes, así como relacionar correctamente el aspecto político y el militar. El marxismo-leninismo fue aplicado de manera creativa según las tareas y orientaciones tácticas y estratégicas a desarrollar, es decir, fue la poderosa arma ideológica para alcanzar la victoria revolucionaria.

La lección de Vietnam nos enseña que el pueblo organizado puede vencer al imperialismo más feroz, aunque el enemigo de clase aparente ser más fuerte, la realidad histórica nos indica que el pueblo organizado puede alcanzar la victoria y construir el socialismo. ■

## La lucha

## NUESTRA DE CADA DÍA

En tiempo de elecciones la lucha no empieza ni termina con tu voto, su anulación o tu abstención; los salarios son de hambre, las jornadas laborales extensas y cansadas, la impunidad de los políticos, representantes de la burguesía, continuará. Pero aquí en **FRAGUA**, la tribuna de denuncia de los pobres y los proletarios, tienes tu espacio. Mándanos de manera anónima algún abuso laboral del que hayas sido objeto o cuéntanos de tus condiciones laborales. Sumemos las denuncias y establezcamos las demandas y necesidades más importantes a resolver de nuestro pueblo explotado y oprimido.



## ANÁLISIS

## Lo malo de ser artesano de la organización

## Para organizarse también hay que pensarle

**EL TRABAJO DE ORGANIZACIÓN** popular, independiente y socialista no es un asunto de buenas intenciones ni de improvisación ni mucho menos de ocurrencias.

El trabajo de organización tampoco tiene como base los deseos y fantasías de quienes pretenden organizar sin un previo análisis del lugar donde desarrollan su trabajo y de las personas con quienes se realiza.

Es decir, el trabajo de organización proletaria no es:

- Activismo sin objetivos a largo y mediano plazo definidos,
- Improvisación sin análisis,
- Falta de responsabilidades definidas,
- Falta de planificación de las actividades y de evaluación de las mismas y
- Glorificación del trabajo local por encima de la problemática nacional.

Sin embargo, todas estas características antes enumeradas se manifiestan con mayor claridad en el trabajo organizativo que se desarrolla sobre todo en los momentos que llamamos coyunturas, es decir, aquellos en los cuales algún acontecimiento político o social abre la posibilidad a la participación masiva de cientos o miles de personas en las movilizaciones.

Si analizamos con detenimiento el movimiento surgido a raíz de la detención-desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y las 6 ejecuciones extrajudiciales cometidas el 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, las características que mencionamos con ante-

rioridad se manifestaron en gran parte del movimiento, sobre todo en aquél que conformaron personas que se guiaban más por un sentimiento de indignación y coraje ante la gravedad de los hechos y por organizaciones o colectivos sin un plan a largo plazo definido con anterioridad.

Pero las características de los métodos artesanales de trabajo, aunque son propias de los movimientos espontáneos, también se manifiestan —en menor medida— en organizaciones ya consolidadas e incluso con años de experiencia.

Toda organización lucha permanentemente por superar los métodos artesanales de trabajo que se manifiestan incluso dentro de sus propias filas, ya que nuevas generaciones se incorporan a la lucha de clases, generaciones que no tienen conciencia política proletaria, y nuevos sectores, con una gran influencia de la ideología burguesa y pequeño burguesa, también lo hacen. Estas dos causas hacen que el elemento espontáneo siempre esté presente, pues su fermento es el bajo nivel de conciencia política y la falta de tradición en otros métodos de trabajo que no sean lo que “naturalmente” surge de los estallidos emotivos de descontento o frustración social.

No se trata de eliminar el elemento espontáneo ni la improvisación, eso sería imposible. Se trata de encontrar los métodos más adecuados para superar lo más rápido posible los métodos artesanales. Se trata de que lo es-

pontáneo mismo y la improvisación adquieran características cualitativamente superiores al manifestarse en un contexto del fortalecimiento de la lucha política del pueblo mexicano por lograr un país justo, libre, con igualdad social y económica, un país socialista.

Por lo anterior, nosotros pensamos que la organización es un trabajo permanente que requiere métodos adecuados para elevar la conciencia política del pueblo trabajador que le ayude a comprender y a crear las formas organizativas para mejorar sus condiciones de vida.

Esos métodos implican:

1. Sistematizar los conocimientos de la realidad, el método de conocimiento de la misma y de la enseñanza de su enseñanza;
2. Definición de los objetivos históricos del pueblo trabajador en esta etapa y los objetivos a mediano y corto plazo;
3. Planificación de las actividades de acuerdo con los objetivos y establecimiento de mecanismos de evaluación y
4. Reflexión permanente sobre si el trabajo de organización eleva la conciencia proletaria del pueblo con el que trabajamos, con base en el cambio de actitudes y su mayor disposición a luchar por la superación del capitalismo.

Nuestra tarea permanente es desterrar los métodos artesanales del trabajo de organización y acelerar su superación en los compañeros que se vayan incorporando a la lucha social. ■

## EDUCACIÓN

## La universidad, un anhelo que nos arrebatan...

## ¡Educación primero al hijo del obrero!

**CRECÍ EN UNA COLONIA** donde vive gente a la que no le falta el pan en la mesa y le sobra lo que a muchos nos falta. Mis padres eran sus trabajadores, los que les limpiaban los pisos, barrían sus casas y lavaban sus carros, nosotros vivíamos en el cuarto de servicio del último piso. Por eso, siempre me dijeron: “estudia para que seas alguien en la vida y no sufras como nosotros, ni aguantes humillaciones pa’ ganarte la vida”.

Sin embargo, veía a mis compañeros de escuela sin problemas económicos y comencé a trabajar para comprarme cosas que no podían darme mis padres, ya que ellos me daban sólo lo necesario. Dejé a un lado mis estudios y, cuando me di cuenta del error de abandonar la escuela, las cosas se pusieron más difíciles: a mi papá lo habían corrido de la chamba junto con nosotros, por lo que nos mudamos a una colonia popular, pues en esa colonia lujosa ya no cabíamos si no estábamos lustrándoles los suelos. A partir de ese momento, yo tenía que cubrir mis estudios, pues en la escuela que me quedé no era del todo gratuita; cobraban la credencial, constancias o cualquier otro trámite. Además, ahora tenía que apoyar en la casa, pues ya no alcanzaba: había que pagar renta y demás. Como la mayoría de los estudiantes, quiero estudiar una

carrera, pero hay complicaciones a las que nos enfrentamos los que trabajamos para mantener nuestros estudios o ayudar en la casa: la carencia de planteles universitarios públicos que satisfagan la demanda, entre otras. Todo esto hace que el estudiar se complique más o de plano ya ni le sigamos. Sin embargo, me he dado cuenta que esta situación le conviene al gobierno y hasta la fomenta, ya que así tiene mano de obra barata que ofertar a los empresarios, entre menos estudios, menos salario. Pero claro, eso es sólo pa’ nosotros, los de acá abajo, porque los que nacen en cuna de seda ni estudiar necesitan para gobernarnos.

Para mí, como para muchos otros, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es la mejor opción, ya que (al menos en teoría) las inscripciones y los trámites cuestan menos de un peso, el nivel académico es muy alto y, si te aplicas y tienes suerte, hasta una beca puedes tramitar. Esto no fue de a gratis, la UNAM sigue siendo pública porque en el pasado los estudiantes organizados la defendieron y lucharon cuando la querían privatizar. No obstante, las autoridades educativas han encontrado maneras para alejarla del pueblo, por ejemplo, aunque la demanda ha crecido bastante, no han abierto más lugares: lleva años aceptando sólo al 10 % de los aspirantes y, además, el nivel educativo brindado por las escuelas públicas de nivel medio superior es muy bajo.

Aunado a esto, no a todos nos alcanza para pagar un curso de preparación de 10 mil pesos y ni pensar en querer estudiar en alguna escuela privada porque o pagamos la escuela, o comemos. La educación se ha

## HISTORIA

## ¿10 de junio no se olvida?

## La masacre del Jueves de Corpus

LA MARCHA COMENZÓ a la hora señalada, los estudiantes avanzaron cautelosos por la avenida: sin embargo, los granaderos les cortaron el paso, mientras los jóvenes se encontraban en las inmediaciones de la estación del metro Normal aparecieron grupos armados, vehículos antimotines, camiones de bomberos y patrullas, un grupo de golpeadores vestidos de civil atacaron al contingente, mientras la policía resguardaba a los golpeadores, la agresión se extendió aproximadamente dos horas, donde hubo decenas de muertos, heridos y desaparecidos.

Descrito de esta manera, si uno revisa los periódicos recientes, pudo haber pasado ayer, en Puebla, en Guerrero, en el Distrito Federal. Vivimos un periodo de agresiones contra organizaciones sociales, contra el pueblo organizado. Sin embargo, éste no es un acontecimiento tan reciente, se trata de una masacre perpetrada el 10 de junio de 1971, un jueves de Corpus, por parte del grupo paramilitar Halcones, contra una manifestación estudiantil en la Ciudad de México, entre quienes aún recuerdan la matanza que se conoce como el Halconazo. Cada 10 de junio vuelven a salir manifestantes, realizando el mismo recorrido, partiendo del Casco de Santo Tomás hacia el Zócalo capitalino, portando pancartas y mantas contra la represión y la desmemoria. *¡No se olvida!* es la consigna, sin embargo hay mucho que se olvida o que se omite cuando se habla de la matanza del jueves de Corpus.

En 1971, el presidente era Luis Echeverría, uno de los autores intelectuales de la masacre de Tlatelolco, ocurrida el 2 de octubre de 1968, en la cual fueron asesinados cientos de personas y otros más fueron encerrados en la prisión de Lecumberri (el Palacio Negro). Dos años después de la masacre, el movimiento estudiantil estaba desarticulado, Echeverría decidió dejar libres a los presos, también lanzó una serie de reformas políticas que fueron

llamadas “apertura democrática”, hubo quienes no creyeron estos cuentos, sin embargo, hubo también entre los ex presos políticos aquellos que retomaron la “apertura” como si fuera una auténtica concesión del gobierno, estos activistas fueron llamados con cierta ironía “los aperturos”.

Los Halcones fueron un grupo paramilitar, formado por policías y soldados en la década de 1960 para enfrentar a los contingentes sociales movilizados desde la década anterior, estudiantes, maestros, médicos, ferrocarrileros, todos fueron reprimidos, encarcelados, perseguidos por las fuerzas represivas del Estado: policías, militares y paramilitares. La intención era que las autoridades pudieran manejar toda agresión contra el pueblo organizado como un enfrentamiento entre particulares, tal como lo siguen haciendo hoy día, encarcelando, golpeando, asesinando y desapareciendo a luchadores sociales, mintiéndonos diciendo que la violencia contra los luchadores sociales es ejercida por los grupos de “delincuencia organizada”, cuando la realidad es que el Estado es responsable de estos actos.

Después del 2 de octubre de 1968, el movimiento estudiantil en la capital estaba desarticulado, sin embargo, en Monterrey, los estudiantes salieron a luchar por demandas locales, estaban contra las reformas que recientemente habían hecho las autoridades universitarias, se discutió en asambleas la posibilidad de realizar una manifestación de apoyo a los compañeros regiomontanos, los “aperturos” insistían en que marchar era un acto de provocación y que la “apertura democrática” de Echeverría estaba en juego ante esto, en fin, recomendaban a los estudiantes organizados que no marcharan. Sin embargo se trataba de vencer el miedo, de recuperar las calles, que habían sido arrebatadas al pueblo organizado por la fuerza por el régimen priísta. Los estudiantes salieron a marchar y fueron



masacrados por las fuerzas del régimen.

Aún hay quienes aseguran que marchar de manera pacífica es un acto de provocación, como si al Estado le hiciera falta un pretexto para reprimir. El Estado reprime, esperando provocar miedo e inmovilidad en la población más afectada por los actos de despojo y explotación, a los trabajadores del campo y la ciudad. Hoy desde la prensa burguesa se habla de “enfrentamientos” entre las fuerzas policíacas y los contingentes de maestros o jornaleros, o bien de enfrentamientos entre grupos de estudiantes o de vendedores ambulantes, pero en realidad se tratan de ataques perpetrados por agresores pagados por el gobierno o bien por contingentes policíaco-militares.

No olvidemos el 10 de junio, no olvidemos a los que murieron en la lucha, pero tampoco olvidemos las enseñanzas de la represión, no olvidemos que al Estado no le hacen falta pretextos para reprimir, no olvidemos que el pueblo trabajador tiene el derecho inalienable a ejercer la protesta social cuando nuestros derechos son pisoteados por los poderosos. Ejercer nuestro legítimo derecho a protestar no es un acto de provocación.

Nosotros los socialistas reivindicamos la memoria histórica como una conquista más de los trabajadores y los oprimidos. Estamos convencidos de que en la medida que seamos capaces de recobrar nuestra memoria como pueblo, como clase, seremos capaces de llevar hacia adelante la lucha contra los explotadores y los opresores, construyendo con la lucha un nuevo mundo libre de la opresión, la explotación y la represión. ■

## Viene de la página anterior

## ¡Educación primero ...

vuelto un negocio y un privilegio para quien la pueda pagar y no un derecho para todos. Ya hasta hay comerciales en donde nos dicen: “hay que trabajar y ahorrar para la universidad de tus hijos”, cuando el acceso a la educación es un derecho y como tal el Estado tiene la obligación de garantizar ese derecho a todo el pueblo, ya que es él quien mantiene al gobierno y las instituciones. Históricamente las luchas populares ganaron este derecho, con el fin de que no sólo unos cuántos pudieran estudiar, sino todos los que producimos la riqueza social, los trabajadores.

Pero estudiar no implica que dejemos de

ser explotados, quizás no trapearemos pisos, barreremos calles o lavaremos platos, pero sí diseñaremos edificios en los que nunca viviremos, salvaremos vidas en hospitales privados en los que nunca nos curaremos, administraremos empresas que enriquecerán a otros. Encima de esto, los salarios que nos pagarán apenas nos alcanzarán, mientras que los patronos vivirán como reyes con nuestro trabajo, y nuestros derechos laborales (arrebatados desde hace años) serán nulos, por lo que ni pensar en tener una buena alimentación, una vivienda adecuada, en fin, una vida digna. Sin embargo, estos derechos los deberíamos tener por el sólo hecho de ser nosotros, los trabajadores, los que producimos todas las cosas que necesitamos para vivir y mantener

andando la maquinaria social, por tanto, el Estado sólo debería administrar nuestra riqueza para el beneficio de la mayoría y no como ahora que unos cuantos se enriquecen con nuestro sudor.

Ahora comprendo cómo funciona el capitalismo y nos priva de nuestros derechos día a día, además de explotarnos y oprimirnos de distintas formas. Considero que es muy importante que los jóvenes, los que estudian y los que no, los que pretenden seguir estudiando y los que no, nos organicemos de la mano del pueblo trabajador para luchar por una sociedad más justa y libre, una sociedad socialista en el que el acceso a la educación no sea un privilegio o una meta inalcanzable para los hijos del pueblo. ■



## REPRESIÓN

“Los queremos vivos” reza el clamor popular

## La desaparición forzada, práctica recurrente del Estado

EN NUESTRO PAÍS, la implementación de políticas que sirven para atacar sistemáticamente al pueblo organizado que lucha por la exigencia y cumplimiento de sus derechos es una práctica de gran arraigo. En México, han existido diversas estrategias del Estado para sembrar terror entre la población desde la década de los sesenta con la llamada “guerra sucia”. A pesar de que en aquella época, y en la que nos encontramos, no se ha instaurado un gobierno militar o algún tipo de dictadura, este tipo de guerra contra el pueblo y sus organizaciones se ha desarrollado sin contratiempos.

El Estado habla de legalidad siempre, pero no respeta ni cumple con sus propias leyes, es decir, con el famosísimo “estado de derecho”, y en su accionar ha estado configurándose como un Estado terrorista. Como un dato, en nuestro país solamente en 19 entidades federativas la desaparición forzada de personas es tipificada como delito y por eso, entre otras razones, es que las organizaciones que componen la **Campaña Nacional Contra la Desaparición Forzada** han propuesto que se apruebe una *Ley general contra la desaparición forzada de personas* y, aunque esta ley no asegura la erradicación de esta política de terror, es un pequeño paso en la lucha contra la impunidad y la exigencia de justicia.

Fiel a los intereses de clase que representa el Estado mexicano, éste ha implementado diversos mecanismos represivos para contener y socavar el descontento social usando, por ejemplo, el encarcelamiento por motivos políticos, el desplazamiento forzado, la desaparición forzada de personas, la ejecución extrajudicial, etcétera. En la actualidad, la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales se han ido configurando como parte importante de la implementación del terrorismo de Estado en contra del pueblo.

Se tiene como dato que la primera desaparición forzada de personas en México se ejecutó en el estado de Guerrero en el año 1969. Este mecanismo represivo desde su aparición ha tenido como finalidad desmovilizar, a través del terror, al pueblo organizado que es considerado como un riesgo a los intereses de la clase burguesa. El hecho de arrancar a una persona de su entorno social sin dejar rastro, aterroriza al grueso de la población pues la hace pensar que puede terminar de la misma manera. La desaparición forzada de personas se ha convertido en una práctica muy recurrente por parte de los cuerpos policiacos y militares.

La desaparición forzada es un delito y trae consigo una serie de graves violaciones a los derechos humanos, pues ataca lo más elemental que posee una persona: la vida y la libertad personal; de igual forma se victimiza a los familiares y compañeros, pues se criminaliza a las víctimas aludiendo que andaban metidos en “cosas turbias” y que “por eso les pasó lo que les pasó”, se les niega a las víctimas el derecho a la memoria, verdad y justicia, al mismo tiempo que se desarticulan las organizaciones sociales que no resisten un golpe de tal magnitud.

La organización de derechos humanos Comité Cerezo México tiene documentado que de 2006 a la fecha han sido víctimas de desaparición forzada 150 activistas, de los cuales más del 60% eran dirigentes de or-

ganizaciones sociales, esto en el marco de la llamada “Guerra con el narco” que se implementó durante el sexenio de Felipe Calderón y que ha continuado en el actual sexenio de Peña Nieto.

No es casualidad que se siga implementando la desaparición forzada como método de contrainsurgencia. No es mera coincidencia ni un hecho aislado que hace 8 meses el Estado llevara a cabo la detención-desaparición de los 43 normalistas rurales de Ayotzinapa en Iguala, Guerrero, sumándose a las ya de por sí 110,000 víctimas de desaparición forzada, según algunas organizaciones populares.

Bajo este panorama a todo lo largo y ancho del país, el pueblo se organiza para combatir esta política sucia, se forman comités para la defensa de los derechos humanos y asociaciones de familiares de desaparecidos que llevan a cabo actividades de denuncia. La lucha emprendida se suma a todas las existentes y eso ha quedado demostrado con la participación de cientos de personas en las movilizaciones por la presentación con vida de los estudiantes de Ayotzinapa, así como durante las actividades de la pasada Semana Internacional del Detenido-Desaparecido (25 al 30 de mayo).

Es indispensable la participación, la protesta, la denuncia y la exigencia de presentación con vida de todos los detenidos-desaparecidos de ayer y hoy, es necesario seguir luchando hasta que los culpables sean castigados por los crímenes de lesa humanidad perpetrados y es tarea de todos impedir que estos actos se conviertan en el pan de cada día y que la impunidad, la represión y el autoritarismo sea lo que dicte de qué manera se vive o se muere. ■

**¡Ante el terrorismo de estado, un pueblo organizado!**



## SALUD

“Se detiene la reforma en salud”

## La nueva mentira del gobierno

DESDE LA APROBACIÓN DE LAS REFORMAS estructurales, el gobierno de Enrique Peña Nieto anunció que trabajaba en una reforma al Sistema Nacional de Salud. Sin embargo, desde un principio sabían que no sería tan fácil, ya que su esencia es que los más necesitados se atiendan en hospitales privados y que sus dueños tengan mayores ganancias.

La manera que encontró el gobierno de preparar el camino para la implementación completa de la reforma fue golpear por separado a cada una de las ramas del sector salud, desgastar su capacidad de organización y así tener libre el camino.

Primero fueron contra los médicos, ¿recuerdas el movimiento #yosoy17? Nació en Guadalajara y tuvo resonancia en varios estados del país. Surgió a raíz de la criminalización de la práctica médica y, en respuesta, la

Secretaría de Salud creó una instancia reguladora que se encargara de evaluar y sancionar la “mala” calidad de la atención médica. No obstante, hasta la fecha esta instancia aún no entra en funciones.

Actualmente este movimiento ha hecho la campaña #yotambienmedormi, mediante la cual los médicos encontraron una forma de denunciar las malas condiciones de trabajo; jornadas laborales de 32 horas para estudiantes que se preparan para ser médicos y médicos que se capacitan para ser especialistas, falta de personal de base en los hospitales y, en consecuencia, exceso de trabajo para el personal.

Además, a fines de abril se publicó en el Diario Oficial de la Federación la nueva modalidad de certificación para médicos especialistas; ahora su certificación queda en manos de Colegios de Especialidades Médicas. Sin embargo, el problema está en que dichos colegios son asociaciones civiles que, a partir de este cambio, cuentan con igual o mayor autoridad que la Secretaría de Educación Pública, principal institución

► Pasa a la página siguiente ►

## REPRESIÓN

## Otro caso de impunidad

## El peligro de ser joven

**RICARDO CADENA BECERRA** tenía 18 años, pretendía cursar una carrera técnica, le gustaban los deportes, en fin, era uno de nuestros jóvenes, un hijo del pueblo. La noche del 2 de mayo acudió, junto con su hermano Jonathan de 15 años y su amigo Heriberto, a un bar en San Pedro Cholula, Puebla, para ver la tan esperada pelea entre Manny Pacquiao y Floyd Mayweather. Pasada la medianoche, salieron del bar y en su camino se encontraron con una patrulla de la policía municipal, la cual se les acercó amenazadoramente, por lo que los chicos comenzaron a correr; Jonathan regresó al bar. A Jonathan lo sacaron a golpes del bar para meterlo a la patrulla, mientras tanto un oficial perseguía a Ricardo y a Heriberto; éste logró esconderse, quedándose detrás del policía y de Ricardo, mientras que aquél siguió corriendo. Cuando el policía logró someterlo en el suelo, le disparó en la nuca.

El asesinato de Ricardo se llama Jaid Mothe Hernández y era Subdirector de la Policía Municipal de San Pedro Cholula. Después del asesinato se dio a la fuga, mas al día siguiente se entregó a las autoridades. Según él todo fue un accidente: habían encontrado grafitando a los jóvenes y, al acercárseles para detenerlos, habían corrido. Después de un forcejeo, su arma se disparó y, casualmente, la bala entró en la nuca de Ricardo. Ahora se sabe que el policía disparó porque sí, porque pudo, porque en Puebla si eres joven, eres delincuente.

La injusticia, el dolor, el sufrimiento y la impotencia que está viviendo la familia de Ricardo es algo común a la mayoría de la población trabajadora en Puebla. En este estado se han aprobado una serie de leyes que criminalizan a todo aquél que no esté conforme con lo que sucede en el país, a todo aquél que represente un obstáculo en la implementación de las políticas estatales: proyectos mineros, hidroeléctricos o carreteros que despojan a los pobladores de sus tierras; condiciones de vida deplorables; mano de obra barata y desorganizada que acepte lo menos por su trabajo.

Apenas en junio del año pasado, fue asesinado José Luis Alberto Tehuatlie de 13 años, en San Bernardino Chalchihuapan, durante la represión a un bloqueo que llevaban a cabo los habitantes de esa comunidad en la carretera federal Puebla-Atlixco. A José Luis lo mataron elementos de la policía municipal con una bala de goma disparada para “repeler” a los manifestantes. Desde el año pasado, cuando los legisladores aprobaron la “Ley Bala”, en Puebla es legal que la policía

dispare balas de goma en contra del pueblo cuando sea necesario “repeler agresiones”. El hecho de que la policía pueda agredir al pueblo que ejerce su derecho a la protesta social y a la libre manifestación sólo muestra que en nuestro país se criminaliza la exigencia de justicia y de mejores condiciones de vida, la resistencia a ser despojados de lo que les pertenece. Junto con José Luis hay muchas otras personas que han sido víctimas de la criminalización de la protesta social: Martín Xelhua, dientes fracturados, mandíbula y lengua destrozadas; Hugo Jiménez, pérdida de ojo; Filemón Precio, lesión grave en abdomen; todos a causa de balas de goma.

Otra de las leyes que estigmatizan y criminalizan la manifestación del descontento popular es la llamada “Ley grafiti”, según la cual una persona puede pasar de 3 a 12 años en la cárcel por pintar en propiedad privada. De esta manera, los jóvenes que no encuentran otro espacio más que la calle para expresarse, aquéllos que sólo tienen las paredes de su barrio para construir su identidad, los que crecen en un país que únicamente les ofrece un futuro con condiciones de vida indignas, son tachados de criminales y vándalos.

Los policías ejercen su “autoridad” arbitrariamente contra cualquiera que no obedezca o que reaccione de manera indócil como Ricardo, su hermano y su amigo que, en lugar de dejarse hostigar por la policía, huyeron de aquéllos que les causaron temor. Porque si un policía te puede disparar o encarcelar por ejercer tu derecho a protestar contra políticas que te hacen más miserable, a decir lo que piensas y a hacerte presente en las calles, ¿qué más te puede hacer?, ¿matarte porque eres joven y corriste?, ¿matar a tus hijos porque les enseñabas en los hechos a defender lo que es suyo?, ¿reprimirte porque dijiste basta, porque saliste a la calle a mostrarle al gobierno que ya no va a vivir a costa de tu trabajo?

El primer paso para frenar esta ola de injusticias y dolor es informarnos de cuáles son nuestros derechos, saber que nos podemos manifestar libremente, protestar por mejores condiciones de vida y exigir educación, salud, trabajo digno y un hogar para todos. Sin embargo, para detener la represión es necesaria la organización popular, así como para hacer frente a estas políticas del gobierno que, mediante el miedo, pretenden despojarnos de lo que es nuestro y explotarnos cada vez más, para que los burgueses y sus gobiernos sigan disfrutando de la riqueza que nosotros producimos. En FRAGUA te invitamos a que leas este periódico con tus vecinos o compañeros de trabajo y a que compartan información sobre otras injusticias que conozcan y comiencen a buscar formas de organizarse: asambleas, periódicos murales, folletines informativos, círculos de estudio de FRAGUA, con el fin de empezar o continuar en la defensa de sus derechos. ■

## Viene de la pagina anterior

## La nueva mentira del gobierno

encargada de evaluar y dictaminar la calidad de la educación y la que proporciona las cédulas profesionales. También, como son organismos privados, aquél que no pueda cubrir el costo de la inscripción, los exámenes o la asistencia a congresos, no será certificado, aunque sepa los conocimientos necesarios y, a la inversa, aquél que cuente con los recursos para pagar el costo de la especialización, podrá certificarse, aunque no tenga los conocimientos necesarios. Como respuesta, los trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) interpusieron un amparo colectivo, ya que esta medida viola el contrato colectivo de trabajo, que, por cierto, vence este año.

Después se intentó cambiar el contrato laboral del personal de enfermería, trabajo social y rehabilitación, recortando sus derechos laborales. En la propuesta se niega la creación de plazas nuevas y la condición para acceder a un puesto mejor es el aumento del nivel académico. Hasta aquí esto no parece malo; sin embargo, lo que no hicieron público es que los trabajadores, con su salario bajo, tienen que pagar los cursos. Lo que da pie a la creación de “escuelas patito”, que cobran barato a quienes se inscriben, pero no garantizan un buen nivel de enseñanza. Una vez más, los únicos beneficiados son los dueños de esas escuelas y no la población que debe ser atendida. Por el momento, y gracias a las movilizaciones, se ha logrado detener el proceso de profesionalización.

Paralelamente, los nuevos contratos que da la Secretaría de Salud son por honorarios, por lo que se quita el derecho a la seguridad social. Por si no fuera suficiente, en marzo se creó una nueva categoría de intendencia en el IMSS denominada “auxiliar de higiene”. Aún no han dicho nada oficial, pero todo indica que estos nuevos empleados no serán trabajadores del IMSS, es decir, serán subcontratados, lo que limita sus derechos laborales.

Para colmo, a los trabajadores del sector salud que laboran en la Clínica Especializada Condesa, que atiende a pacientes con Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), no se les ha pagado desde hace, por lo menos, tres meses. En consecuencia, los trabajadores realizaron un paro de labores a fines de abril, como medida de presión.

Podríamos seguir con los ejemplos, pero lo importante es saber que, aunque el gobierno haya anunciado que la reforma en materia de salud se detendrá de manera indefinida, con estas pequeñas pero constantes modificaciones muchos de los puntos de la reforma ya han sido ejecutados, sólo que en “cachitos”. ¡Que no nos mientan! Estos “pequeños cambios” son parte de la privatización de la salud pública.

Si eres trabajador del sector salud o conoces a alguien ponte en contacto con compañeros de la OLEP, para comenzar a organizarnos en tu clínica u hospital. Escríbenos a nuestro correo para conocer tus condiciones laborales y cómo observas desde tu lugar de trabajo la privatización, para informar y extender el descontento y la organización. ■



## ANÁLISIS

## La farsa de la alternancia

## La “apertura” democrática y otros cuentos

“VIVIMOS LOS TIEMPOS de apertura democrática” es un cuento que nos han querido vender muchas veces quienes ostentan el poder. Desde la década de 1970, desde la presidencia de la república se han venido haciendo reformas en materia de elecciones, con las que supuestamente se ensanchan los derechos políticos de la ciudadanía. Por un lado, se abrió el registro para distintas fuerzas, se ofreció algunas denominadas de izquierda el registro electoral, atándoles las manos, exigiéndoles que a cambio del registro legal abandonaran sus objetivos de lucha. Así, aquellos que decían luchar por el socialismo poco a poco fueron abandonando sus objetivos y convirtiéndose en la pálida “oposición” que conocemos hoy en día.

En 1971, para contrarrestar la lucha contra la represión de la que fueron víctimas cientos de estudiantes y trabajadores, el presidente en turno, Luis Echeverría, lanzó una serie de reformas que fueron llamadas “apertura democrática” hacia el exterior, el gobierno pudo posar de “progresista”, incluso en algunas partes del mundo, entonces su gobierno está considerado de “izquierda”. Sin embargo, en la década de 1980, una nueva reforma legalizó a diversas agrupaciones de izquierda, entre otras al trotskista PRT, al PMT y al PSUM que había resultado de la fusión de varios partidos y organizaciones socialistas.

En 1993, después del fraude electoral de 1988 con el cual Salinas de Gortari llegó al poder, se “ciudadanizaron” las instituciones electorales, es decir, se crearon organismos, que en principio, no estaban bajo la tutela de alguna otra secretaría de gobierno. Antes de esta época, las elecciones eran organizadas por el propio gobierno, la Secretaría de Gobernación,

la misma encargada de orquestar la represión contra movimientos y organizaciones sociales, era la institución encargada de organizar las elecciones, dar el registro a los partidos, hacer el conteo de los votos, etcétera.

Hemos escuchado muchas veces que esta supuesta “ciudadanización” de las instituciones electorales es una garantía de que los hechos fraudulentos de 1988 no volverían a ocurrir, sin embargo, nuevamente en el 2006 y 2012 volvimos a ser testigos de las mismas prácticas fraudulentas, compra de votos, alteración de resultados, etcétera. Aún más, la cantidad de presupuesto que se les asigna tanto al Instituto Nacional Electoral (INE, antes IFE) como a los partidos con registro es nada menos que un insulto a las masas trabajadoras. Algunas personas aseguran ante esto que sería más conveniente que no existieran partidos, que lo que está mal con el sistema electoral son los partidos y que sin estos grupos la política pasaría a manos de “los ciudadanos”.

Sin embargo, nosotros reivindicamos el derecho de los explotados a organizarse en su propio partido, que luche por sus intereses como clase y que lleve hacia adelante los objetivos políticos de los explotados y oprimidos, de los trabajadores, de los campesinos, de los estudiantes, los indígenas, todos nosotros. Recordemos que la posibilidad de que ciertas organizaciones participaran en el ejercicio electoral fue una conquista de los luchadores sociales, sin embargo, al no defender con un contenido clasista estas conquistas, se le entregaron en charola de plata a los explotadores y su gobierno, con lo cual, los actuales partidos con registro electoral no son sino expresiones políticas de la clase burguesa.

Todos los partidos con registro defienden

la propiedad privada sobre los medios de producción y con ellos defienden el régimen de explotación y miseria para el pueblo trabajador. Algunos intelectuales se niegan a reconocer que mientras siga existiendo propiedad privada seguirán habiendo pobres y oprimidos, son gente que no entiende que quienes ostentan el poder, lo hacen en nombre de quienes nos explotan, la burguesía.

La cuestión principal sigue siendo la misma: ¿quiénes tienen derecho a postularse en las elecciones? ¿Son acaso los iluminados, los “ciudadanos” ricos? ¿Acaso los trabajadores tienen derecho a postular a sus dirigentes? ¿Lo tienen los campesinos, los estudiantes, los indígenas, los oprimidos y explotados? Reformas y contrarreformas se han sucedido, sin que lleguen a tener el menor impacto en la vida de los trabajadores, los partidos con registro electoral se ponen por encima de las organizaciones de los trabajadores y de los trabajadores que aún no están organizados.

La apertura democrática es un cuento que la burguesía recicla cada tanto tiempo. A veces cambia de nombre, en el año 2000 le llamaron “la alternancia” nos dijeron que esa “alternancia”, era la llave de entrada a la tierra mágica de la “Apertura Democrática”, donde todos seríamos “ciudadanos” y viviríamos felices. Nosotros no debemos caer en el engaño, debemos entender que la vida de miseria que llevamos no cambiará a menos que hagamos que cambie. Debemos organizarnos y luchar por construir una nueva sociedad sin hambre, sin explotación y sin represión. Sólo la organización permanente de los trabajadores será garantía de que todos tengamos el poder de decidir sobre nuestro futuro. ■

Razones  
PARA LUCHAR

## Unión Popular de Vendedores Ambulantes-28 de octubre

La Unión Popular de Vendedores Ambulantes-28 de octubre (UPVA-28 de octubre) nace en 1973, fruto de la organización de personas que vendían en las calles de la ciudad de Puebla. Después de años de lucha por el derecho al respeto al trabajo digno, en 1988 logran el convenio con el gobierno municipal de construir 7 mercados. Sin embargo, debido al crecimiento de la organización y la ampliación de sus demandas, el gobierno del estado comenzó una campaña de desprestigio, hostigamiento y represión, que culminó en la encarcelación de su dirigente Rubén Sarabia Sánchez “Simitrio” en 1988. Desde este año y hasta 1996 la organización sufre la ejecución extrajudicial de 3 de sus integrantes, la detención, tortura y encarcelamiento de otros 30 y la destrucción del mercado Hidalgo, su principal sede. Después de 11 años de prisión política y gracias a las movilizaciones de la UPVA-28 de octubre, “Simitrio” es liberado en 2001, bajo múltiples condiciones. No obstante, en un contexto de agudización del despojo por parte del gobierno y la resistencia del pueblo, en 2014 “Simitrio” es encarcelado una vez más en Puebla, bajo la justificación de no mostrar buena conducta. Meses después es detenido arbitrariamente Tonatiuh Sarabia, hijo de “Simitrio”, por policías de Puebla, en la Ciudad de México.



## MARXISMO HOY

## Dinero maldito que “todo” lo compras

## El misterioso poder del dinero

**LOS DIPUTADOS CORRUPTOS** dicen que por una lana “cualquiera haría lo que yo”, y no falta quién les dé la razón. Lo mismo dicen los ejecutivos trajeados que firman transacciones dudosas en instituciones públicas y en negocios privados, de las cuales ni siquiera ellos serán los beneficiarios pero que les permitirán conservar su puesto; también los grandes banqueros que exigen rescatar la bolsa con fondos públicos, y los narcotraficantes y los ladrones menores... Las madres que mandan a sus hijos a la escuela a estudiar lo hacen para “que no les falte el dinero en el futuro” y la gente que deja su vida en el trabajo lo hace para “ganarse un dinero honradamente”. Es casi casi sentido común que “con dinero baila el perro”, y para bien o para mal nos tiene a todos bailando a su ritmo y melodía.

Pareciera que el dinero tiene un poder misterioso de guiar nuestra actividad cotidiana, de decidir nuestras prioridades y de planear nuestras vidas. El dinero puede comprar conciencias y corromper a la gente si le “llegan al precio”. El dinero incluso puede hacer que lo inmoral se vuelva aceptable; que el malo se vuelva bueno si tiene el dinero, y que el bueno se vuelva malo, si no lo tiene. Por encima de la Cortes Supremas y los artículos de la Constitución, el dinero impone sus propios regla-

mentos; por encima de las buenas conciencias y los códigos de la “buena conducta”, el dinero llena de vicio nuestra sociedad y perverte a la juventud. Por encima de miramientos éticos, de respeto a la dignidad de las personas, el dinero nos deshumaniza, nos vuelve instrumentos, máquinas sujetas a su caprichoso flujo de mano en mano, de cuenta en cuenta. El dinero hace que no se vea o no se respete el trabajo del pequeño productor y nos condena a malbaratar nuestro trabajo. El dinero, afirman algunos, es la fuente de todo mal y su poder oscuro debe ser controlado o, mejor aún, erradicado de nuestra sociedad.



Incluso hay quienes proponen, para cambiar este decadente estado de cosas, establecer otras formas de intercambio, abandonar el uso del dinero poco a poco hasta dejarlo completamente. Participan u organizan círculos de trueque en las ciudades, o hasta establecen dineros alternativos que no son pesos ni dólares ni ninguna moneda nacional, para intercambiar productos y servicios, pensando así establecer relaciones más humanas de intercambio.

Quienes piensan así están preocupados por muchas de las manifestaciones del capitalismo, y muchos de ellos intentan de manera honesta plantear alternativas, pero desafortunadamente no han llegado al fondo del problema. Y es que, mirando las cosas detenidamente, el dinero no es el origen del problema, ni éste se soluciona con dejar los pesos por el trueque, conchas de mar, cacao, o “monedas virtuales” electrónicas.

Para todo esto, ¿qué es el dinero?, ¿por qué un pedazo de papel enmascarado y con la cara de Don Benito Juárez y un 20 o, mejor aún, de Diego Rivera y un 500, tiene tanta importancia? La respuesta obvia es que el Banco de México aprueba que ese pedazo de papel se utilice para intercambiar mercancías y que si utilizas uno falso te pueden meter al bote. Pero independientemente de lo que diga el Banco de México, a Don Benito Juárez lo puedes cambiar en la verdulería por un kilo y medio de

papas, en la tienda de abarrotes por una lata de atún y 7 pesos en monedas, con el de los tamales por un tamal y (si es baratero) por un atole, etcétera. También puedes guardar a Don Benito hasta que haga falta usarlo.

El dinero permite la circulación de mercancías: que unos compren y otros vendan, y a cambio de la mercancía, los que venden reciban dinero. El dinero es entonces un medio de circulación de mercancías. Esto es precisamente porque cada billete de dinero cuesta trabajo obtenerlo, y representa ese trabajo que costó obtenerlo. Cuando el tamalero vende su tamal, a cambio recibe dinero que representa el trabajo que invirtió en hacer su tamal, más el dinero que recupera por los insumos que compró (manteca, tomates, masa de maíz, etcétera). Cuando a la secretaria le pagan su salario en dinero, ese dinero representa una fracción del trabajo que realizó en su jornada (la otra

parte se la apropia la clase capitalista como plusvalor, como explicábamos en FRAGUA 7). El dinero, pues, representa valor, o trabajo social guardado, acumulado como dinero, en espera de ser intercambiado por una mercancía que represente una cantidad parecida de trabajo social. Decimos que el

dinero es equivalente general de valor, es una medida de valor con la que se comparan otras mercancías.

Este proceso de circulación de valor por vía del dinero se complica con fenómenos como la inflación, cuando el dinero deja de valer lo que valía antes y, si los salarios de la gente no suben, en realidad nos toca a la clase trabajadora una menor proporción de las mercancías que produce la sociedad. Por otro lado, el Banco de México puede crear dinero prácticamente de la nada e invertirlo en lo que le plazca, como por ejemplo en proyectos de inversión público-privada que benefician a los capitalistas.

Sin embargo, el problema en el capitalismo no es que se acelere el intercambio de mercancías por medio del dinero, ni siquiera que la circulación de mercancías por vía del dinero esté sujeta a cierto control del Banco de México y al cobro de impuestos de Hacienda; el problema fundamental es que, en esa circulación de mercancías, los trabajadores pasemos a ser parte de las mercancías en circulación cuando vendemos una parte de nuestras vidas como fuerza de trabajo; el problema no es que las mercancías circulen rápido o lento, el problema es que nosotros, los trabajadores, estemos entre las mercancías en circulación. El problema es que no se cuestionen las bases mismas del modo capitalista de producción. ■

## Razones PARA LUCHAR

## Nestora Salgado

Detenida desde el 21 de agosto de 2013, acusada de secuestro agravado y delincuencia organizada, Nestora Salgado, comandante de la Policía Comunitaria de Olinalá, Guerrero, mantiene una huelga de hambre desde el 5 de mayo pasado para exigir su liberación, denunciar su injusto encierro y la tortura, aislamiento y negación de medicamentos indispensables. Usted se preguntará: ¿por qué estas violaciones a sus derechos humanos? Porque se atrevió, no sólo en sus declaraciones, sino también en los hechos, a denunciar la colusión entre el gobierno estatal y el narcotráfico.